

PAUL FEYERABEND

& RICHARD RORTY: SÍNTESIS Y DERIVACIONES PARA REPENSAR LA EDUCACIÓN



PAUL FEYERABEND AND RICHARD
RORTY: SYNTHESIS AND REFERRALS
TO RETHINK EDUCATION

Por:

Giovanna Carvajal Barrios¹

Profesora de la Escuela de Comunicación Social
Universidad del Valle, Cali, Colombia
giovana-carv@hotmail.com

242

Ilustraciones: Miguel Bohórquez

Resumen: El artículo reseña algunos planteamientos de los filósofos Paul Feyerabend y Richard Rorty, articulados por cuatro ejes temáticos: Los alcances del trabajo científico; la relación entre conocimiento y verdad (la verdad como objetivo del trabajo científico); la (im) posibilidad de plantear un método científico único, exclusivo y excluyente; y el papel de la filosofía. Todos ellos conducen a una reflexión final sobre el quehacer educativo respecto a la formación de una actitud y un pensamiento científicos.

Palabras Clave: Educación, Desmitificación del Método Científico, Hermenéutica, Oposición Arte-Ciencia, Imaginación y Creatividad en la Ciencia.

Abstract: The article review some approaches of philosophers Paul Feyerabend and Richard Rorty, articulated by four thematic areas: The scope of scientific work; the relationship between knowledge and truth (truth as objective scientific work); the (im) possibility of bringing a unique, exclusive and excluding scientific method; and the role of philosophy. They all lead to a final reflection on the educational work regarding the formation of an attitude and scientific thought.

Keywords: Education, Demystification of Scientific Method, Hermeneutics, Opposition Art-Science, Imagination And Creativity In Science.

Síntesis

Paul Feyerabend: racionalidad científica, investigación y razones para pensar la ciencia de una forma distinta

Los planeamientos de Paul Feyerabend que se presentan a continuación son tomados de sus libros *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento* y *Adiós a la razón*. La selección de las tesis retomadas tiene que ver con su pertinencia para pensar cuál debe ser el papel de la educación en relación con la formación de un pensamiento científico. Cada una de las tesis está acompañada por una o varias citas textuales pertinentes.

- a. Ante la imposibilidad de que las reglas “simples e ingenuas” de la epistemología permitan al investigador analizar la “realidad” en toda su complejidad, el científico debe ser “un oportunista”. Es decir, debe ser capaz de entender y aplicar distintas metodologías, así como cambiar de un método a otro de acuerdo a su conveniencia, utilizando su recursividad e inventiva para introducir variaciones a las metodologías por él empleadas. En otras palabras, no debe rendir cuentas a las reglas establecidas, sino sentirse con derecho a encontrar soluciones según su propio criterio.

Una cita de Einstein (retomada de Schilpp, 1948, citado por Feyerabend), ratifica la postura del autor:

“Las condiciones externas, -escribe Einstein- que se manifiestan por medio de los hechos experimentales, no le permiten [al científico] ser demasiado estricto en la construcción de su mundo conceptual mediante la adhesión a un sistema epistemológico. Por eso tiene que aparecer ante el epistemólogo sistemático como un oportunista poco escrupuloso” (Feyerabend, 1989, p. 8).

- b. Mientras el modelo de “ciencia ideal” exige una correspondencia absoluta con determinadas reglas y estándares, **en la realidad la ciencia es el resultado de la combinación de distintas reglas**. Además, en la ciencia tal y como se ha desarrollado a lo largo de la historia, se presenta el error, razón por la cual “el científico que trabaja en una situación histórica particular debe aprender a reconocer el error y a convivir con él” (Feyerabend, 1989, p. 8). El error expresa “la idiosincrasia de un pensador individual, de un observador individual, e incluso de un instrumento individual de medida” (Feyerabend, 1989, p. 8). Por ello, “depende de las circunstancias, de los fenómenos o teorías particulares que uno quiere analizar, y se desarrolla según formas altamente inesperadas” (Feyerabend, 1989, p. 8)².
- c. **La reconstrucción retrospectiva del camino recorrido por los científicos que han culminado con éxito sus investigaciones ha dado lugar a una visión demasiado simple, esquemática y depurada de la manera como éstos llegaron a los desarrollos obtenidos**. Dicha visión ignora los aspectos idiosincrásicos o las circunstancias inesperadas que debieron enfrentar los científicos, y ha hecho creer que es posible determinar con antelación cuáles intentos arrojarán resultados exitosos en el futuro (Feyerabend, 1989, p. 10).

En palabras de Feyerabend:

Por dondequiera que miramos, vemos una feliz y lúcida actividad que conduce a soluciones accidentales de problemas que pasaron desapercibidos. No vemos a pensadores conscientes de graves problemas, comprometidos en el intento de discutir intelectualmente y luego resolver con propiedad los problemas que han propuesto. Más adelante la sucesión se invierte postulando, o bien un inventor divino, o bien una situación problemática a la que las mentes de los contemporáneos se supone que han encontrado la solución apropiada. Tal descripción intelectualista no es ni correcta ni provechosa porque nos impide corregir de un modo espontáneo las faltas desconocidas de la situación en que estemos y también nos impide reconocer nuestras faltas con mirada retrospectiva después de que su alejamiento ha hecho clara su sustancia. (Feyerabend, 1989, p. 143)³

- d. **La separación objeto – sujeto carece de sentido**. Por ello, no es posible pensar en la existencia de hechos al desnudo:

“(…) los hechos que entran en nuestro conocimiento se ven ya de un cierto modo y son por ello esencialmente teóricos. Siendo esto así, la historia de la ciencia será tan compleja, tan caótica, tan llena de error y tan divertida como las ideas que contenga, y estas ideas serán a su vez tan complejas, tan caóticas, tan llenas de error y tan divertidas como lo son las mentes de quienes la inventaron” (Feyerabend, 1989, p. 11).

Las versiones que nos presentan una historia de la ciencia simple, “objetiva”, absolutamente coherente con reglas “ciertas e infalibles”, son el resultado de un proceso de asepsia, o de lo que Feyerabend llama un “lavado de cerebro” (Feyerabend, 1989, p. 11).

- e. **A partir de una simplificación racionalista, el proceso ‘ciencia’ se reduce a una serie de pasos:** (i) Definición de un dominio de investigación. (ii) Separación del dominio de investigación del resto de la historia y asignación a éste de una lógica propia. (iii) Entrenamiento en la lógica del dominio de investigación para que quienes trabajan en él no enturbien involuntariamente la pureza obtenida. Una parte esencial del entrenamiento “es la inhibición de las intuiciones que pudieran llevar a hacer borrosas las fronteras” (Feyerabend, 1989, pp. 11-12). Como consecuencia de lo anterior, se produce también una simplificación de quienes participan en el proceso.

Para Feyerabend, una educación que promueva este modelo es contradictoria con una actitud humanitaria, “entra el conflicto ‘con el cultivo de la individualidad, que [es lo único que] produce o puede producir seres humanos adecuadamente desarrollados’ ” (Feyerabend, 1989, p. 12)⁴.

- f. **La educación científica dominante promueve la especialización de hombres y mujeres, quienes al apostarle a un campo estrecho sacrifican un desarrollo equilibrado,** sometiéndose a estándares de cómo deben escribir, hablar y hasta vivir. “Esta separación de ámbitos [los intereses profesionales vs los gustos, las emociones y las creencias personales] tiene consecuencias muy desafortunadas”. “No sólo las materias especiales están vacías de los ingredientes que hacen una vida humana hermosa y digna de vivirse, sino que estos ingredientes están también empobrecidos, las emociones se hacen romas y descuidadas, tanto como el pensamiento se hace frío e inhumano” (Feyerabend, 1989, p. 130).

- g. Un estudio histórico sobre la manera como se han realizado las investigaciones desvirtúa “la idea de un método que contenga principios científicos, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan los asuntos científicos (...) no hay una regla, por plausible que sea, ni por firmemente basada en la epistemología que venga, que no sea infringida en una ocasión o en otra. Llega a ser evidente que tales infracciones no ocurren accidentalmente, que no son el resultado de un conocimiento insuficiente o de una falta de atención que pudieran haberse evitado” (Feyerabend, 1989, p. 14). Para Feyerabend, grandes desarrollos científicos en la antigüedad o en el siglo XX “ocurrieron bien porque algunos pensadores *decidieron* no ligarse a ciertas reglas metodológicas ‘obvias’, bien porque las *violaron voluntariamente*” (Feyerabend, 1989, p. 14). La actitud de estos científicos es considerada por Feyerabend como “razonable y *absolutamente necesaria* para el desarrollo del conocimiento” (Feyerabend, 1989, p. 14)⁵.

h. La idea de un método fijo y de una racionalidad fija se deriva de una **visión ingenua del hombre y de su contorno social** (Feyerabend, 1989, p. 20).

i. **El conocimiento no es estable.** Constantemente surgen nuevas formas de pensamiento que generan cambios en la manera como percibimos el mundo. “Cuando consideramos esta posibilidad, podemos decir que el éxito duradero de nuestras categorías y la omnipresencia de determinado punto de vista no es un signo de excelencia ni una indicación de que la verdad ha sido por fin encontrada. Si no que *es, más bien, la indicación de un fracaso de la razón* para encontrar alternativas adecuadas que puedan utilizarse para trascender una etapa intermedia accidental de nuestro conocimiento. Advertir esto conduce a una actitud nueva respecto del éxito y de la estabilidad” (Feyerabend, 1989, p. 127)⁶. Feyerabend considera “cualquier estabilidad prolongada (...) como una indicación de *fracaso*, puro y simple. Toda estabilidad de este tipo indica que *hemos fracasado en trascender una etapa accidental del conocimiento, y que hemos fracasado en acceder a un estadio más alto de consciencia y entendimiento*. Es incluso cuestionable si en tal situación podemos todavía pretender que poseemos conocimiento. Cuando nos familiarizamos con las categorías existentes y con las alternativas que están siendo utilizadas en el examen del punto de vista recibido, nuestro pensamiento pierde su espontaneidad hasta que quedamos reducidos a ‘contemplar el mundo que nos rodea con una mirada boba y puramente animal’ ” (Feyerabend, 1989, p. 28)⁷.

j. **La imagen de excelencia de la ciencia es el resultado de procedimientos que realizan los científicos haciendo uso de su creatividad y de su libertad, pero que no nos son revelados, justamente porque incumplen las reglas establecidas de la racionalidad científica.** Un ejemplo de ello es la aplicación de hipótesis *ad hoc*.

“Las aproximaciones *ad hoc* ocultan, e incluso, eliminan completamente, las dificultades cualitativas. Crean una falsa impresión acerca de las excelencias de nuestra ciencia. De ello se sigue que un filósofo que quiera estudiar la ciencia como una adecuada representación del mundo, o que quiera construir una metodología científica realista, debe mirar a la ciencia moderna con especial cuidado. En la mayor parte de los casos la ciencia moderna es más opaca y mucho más engañosa de lo que sus antepasados en los siglos XVI y XVII lo fueron nunca” (Feyerabend, 1989, p. 44).

k. **La aplicación de un precepto fundamental de la racionalidad científica – la consistencia absoluta entre la teoría y los hechos- daría como resultado la inexistencia de la teoría:**

“(...) ninguna teoría es consistente con los hechos. El requisito de admitir sólo aquellas teorías que son consistentes con los hechos disponibles y aceptados nos deja de nuevo sin ninguna teoría (...) porque no hay ni una sola teoría que no esté en una u otra dificultad. De ahí que una ciencia, tal como la conocemos, sólo pueda existir si omitimos este requisito también y revisamos de nuevo nuestra metodología, admitiendo ahora la contrainducción además de admitir hipótesis no fundadas” (Feyerabend, 1989, p. 46).

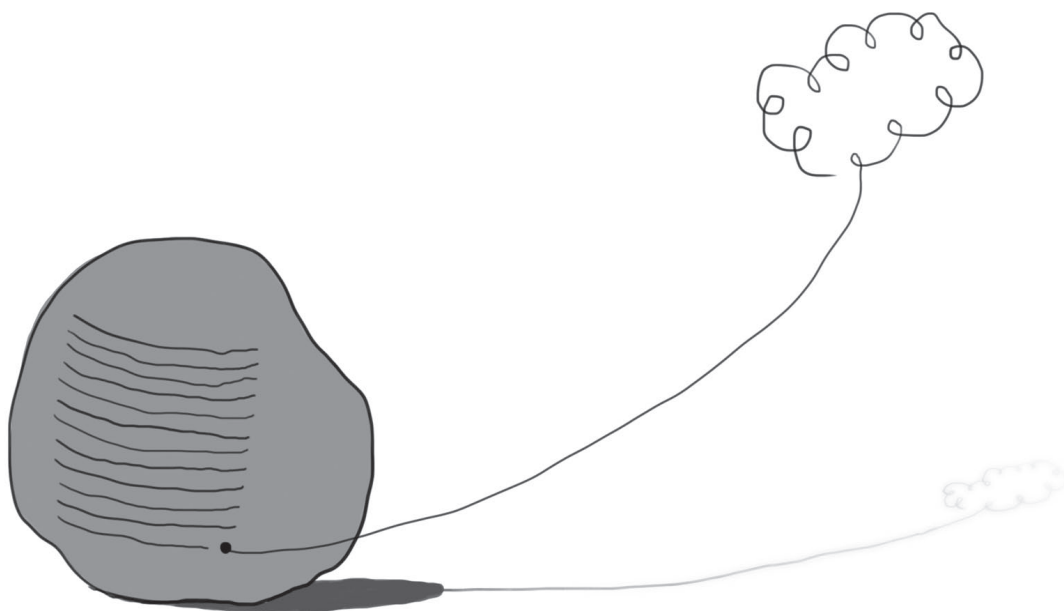
- l. **No es posible hacer una separación entre los hechos y las teorías.** Para Feyerabend, teorías, observaciones y resultados experimentales no son objetos claros y bien definidos, sus propiedades no son fácilmente evaluables ni son entendidos de la misma manera por todos los científicos. Además,

“el material que un científico tiene *realmente* a su disposición, sus leyes, sus resultados experimentales, sus técnicas matemáticas, sus prejuicios epistemológicos, su actitud frente a las consecuencias absurdas de las teorías que él acepta, este material, en efecto, está indeterminado de muchas maneras, es ambiguo, y nunca está completamente separado de la base histórica”. (Feyerabend, 1989, p. 46)⁸

- m. **La imagen de la ciencia como una empresa exitosa es también consecuencia de la manera como son presentados sus resultados.**

“El conflicto entre [una] doctrina y la manera real de proceder se oculta mediante una presentación tendenciosa de los resultados de la investigación que esconde el origen revolucionario de éstos y sugiere que surgen de una fuente estable e inalterable”. Es necesario develar que existen dichos métodos “si es que queremos llegar a una mejor descripción de los elementos progresivos de la ciencia” (Feyerabend, 1989, p. 73).

- n. Debe asumirse como hipótesis “la tesis de que **la experiencia es la base de nuestro conocimiento y de que la experiencia nos ayuda a descubrir las propiedades del mundo exterior**” (Feyerabend, 1989, p. 92). Ello implicaría que —en tanto hipótesis— fuera examinada al igual que otra hipótesis, “y quizás todavía con más vigor” (Feyerabend, 1989, p. 92).





“Es cierto que mucho de nuestro pensamiento *surge* de la experiencia, pero hay amplias zonas que no surgen en absoluto de la experiencia, sino que están firmemente basadas en la intuición, o incluso en reacciones más profundamente asentadas. (...) Es cierto que a menudo confiamos en la experiencia de un modo que sugiere que tenemos aquí una fundamentación sólida del conocimiento, pero tal confianza resulta ser en realidad un truco psicológico, como se demuestra siempre que el testimonio de un testigo ocular o de un experto se desmorona al ser sometido a un examen a fondo. Además, confiamos de manera igualmente firme en principios generales de tal modo que nuestras más sólidas *percepciones* (y no sólo nuestros supuestos) llegan a ser indistintos y ambiguos cuando entran en conflicto con estos principios. La simetría entre observación y teoría que emerge de tales anotaciones es perfectamente razonable” (Feyerabend, 1989, p. 91)⁹. Para Feyerabend la distinción entre teoría y observación ha dejado de ser relevante. No obstante, dicha inferencia no se ha extraído o ha sido explícitamente rechazada (Feyerabend, 1989, p. 92).

- o. **La idea abstracta de conocimiento**, que ha desempeñado un papel importante en la historia de la ciencia y filosofía occidentales y que aún sigue vigente, **es cuestionable, por dos razones:** (i) Es incompleta, pues no revela si los humanos van a sacar provecho de ella y de que manera lo harían. Se asemeja a los decretos divinos, cuyo propósito rara vez es explicado. (ii) Dado que los conceptos “objetivos” son independientes de la situación, “no pueden captar a los sujetos humanos y el mundo tal como es visto y configurado por ellos” (Feyerabend, 2005, p. 10).

Como lo anota Feyerabend, la mayoría de científicos y filósofos científicos no reconocen la existencia de los problemas identificados por él y consideran que el enfoque abstracto es el único punto de vista aceptable. Esto llega a tal punto, que incluso las humanidades –así como otros campos que se han opuesto al enfoque abstracto- han adoptado e incorporado elementos de dicho enfoque (Feyerabend, 2005, p. 10).

- p. **La unidad y la exclusividad de la ciencia son cuestionables:**

“Las ciencias no poseen una estructura común, no hay elementos que se den en toda investigación científica y que no aparezcan en otros dominios. (...) La investigación con éxito no obedece a estándares generales: ya se apoya en una regla, ya en otra, y no siempre se conocen explícitamente los movimientos que la hacen avanzar. Una teoría de la ciencia que apunta a estándares y elementos estructurales comunes a *todas* las actividades científicas y las autorice por referencia a alguna teoría de la racionalidad del quehacer científico, puede parecer muy importante, pero es un instrumento demasiado tosco para ayudar al científico en su investigación (Feyerabend, 2005, p. 20)¹⁰.

- q. **Es imposible que exista una teoría de la ciencia que se pueda usar en todas las situaciones y a partir de la cual se obtengan los mismos resultados.** Pero ello no impide que los métodos existentes puedan ser útiles en contextos para los cuales no fueron propuestos.

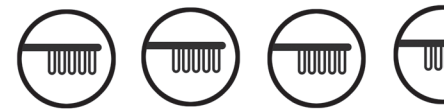
“Sólo existe un proceso de investigación, y hay todo tipo de reglas empíricas que nos ayudan en nuestro intento de avanzar, pero que tienen que ser siempre examinadas para asegurar que siguen siendo útiles” (Feyerabend, 2005, p. 25). Si por un lado, “no hay estándares que tengan un contenido y den una explicación correcta de todos los descubrimientos hechos en las ciencias”; por otro lado, “métodos que hoy parecen poseer cierta racionalidad e integridad tuvieron éxito y pueden ser considerados como útiles reglas empíricas para la investigación del futuro” (Feyerabend, 2005, p. 31). Por ello, Feyerabend dice que nunca ha recomendado la eliminación de todas las reglas y métodos: “yo solamente hago notar que los éxitos se dieron bajo condiciones específicas prácticamente desconocidas, que nosotros frecuentemente no comprendemos a dónde se dirigían y que su repetición no sólo no es una cosa natural, sino algo bastante improbable; además, que las ideas sobre éxito y progreso cambian de un episodio de la investigación al próximo” (Feyerabend, 2005, p. 31).

- r. **La ciencia no debería ser entendida como “una empresa ‘racional’ que obedece a estándares inalterables de la razón y que usa conceptos bien definidos, estables, ‘objetivos’ y por eso también independientes de la práctica”, sino como una habilidad o un arte.** En ese sentido es que ha sido practicada por los científicos más destacados (Feyerabend, 2005, p. 32). “En conjunto, la empresa científica puede ser algo más cercano a la multiformidad de las artes de lo que han supuesto los lógicos (y yo entre ellos) y existen indicios de que el progreso científico es imposible mientras prevalezcan tendencias abstractas y universalizadoras” (Feyerabend, 2005, p. 50).

Según el filósofo, no se puede desconocer el papel jugado por muchos artistas a lo largo de la historia. Ellos “han resuelto problemas que todavía confunden a serios pensadores objetivos (por ejemplo, cómo captar la subjetividad de una persona de una forma que la haga accesible a otras) (...) sus medios de representación son mucho más ricos, mucho más adaptables y mucho más realistas que los estériles esquemas que uno puede encontrar en las ciencias sociales” (Feyerabend, 2005, p. 71).

- s. **La ciencia es una tradición entre muchas.** La preferencia de la ciencia y el racionalismo occidental frente a otras tradiciones no ha quedado demostrada. Ha sido la consecuencia de la primacía de unos valores sobre otros: “Lo que los racionalistas clamando por la objetividad y la racionalidad intentan vender es una ideología tribal propia (...)” (Feyerabend, 2005, p. 64).

Para el autor, “no existe ninguna cosa que corresponda a la palabra ‘ciencia’ o a la palabra ‘racionalismo’. Ni hay nada así como un ‘método científico’ o un modo científico de trabajo’ que guiaría todas las etapas de la empresa científica. (...) sin tales unidades o tales métodos unificadores no tiene sentido hablar de la ‘autoridad de la ciencia’ o



de la 'autoridad de la razón' o afirmar la excelencia comparativa de la ciencia y/o de la racionalidad" (Feyerabend, 2005, p. 60). A dicho planteamiento debe agregarse que "los argumentos en favor de la ciencia o del racionalismo occidental emplean siempre ciertos valores [la eficiencia, el dominio de la naturaleza, la comprensión de ésta en términos de ideas abstractas y de principios compuestos por ellas]. Preferimos la ciencia, aceptamos sus productos, los atesoramos porque están de acuerdo con dichos valores. Sin embargo, siempre hubo y sigue habiendo valores muy distintos" (Feyerabend, 2005, p. 60).

Feyerabend refuta un argumento según el cual las tradiciones no científicas fueron ya vencidas por la ciencia y del racionalismo (Feyerabend, 2005, p. 67): "Las tradiciones diversas de las del racionalismo y de las ciencias fueron eliminadas no porque un examen racional hubiera demostrado su inferioridad, sino porque presiones políticas (incluida la política de ciencia) arrollaron a sus defensores" (Feyerabend, 2005, p. 68). Además, considera necesario tener en consideración que "incluso refutaciones claras o inequívocas no sellan el destino de un interesante punto de vista". Un caso paradigmático para él es lo sucedido con la idea del movimiento de la tierra, la cual fue retomada con total éxito pese a haber sido refutada en la antigüedad. En síntesis, "(...) un retroceso temporal en una ideología, una teoría, una tradición, no debe tomarse como fundamento para eliminarlos" (Feyerabend, 2005, p. 68).

t. **La desmitificación del trabajo científico permite sacar de nuestra mente un ideal que es imposible cumplir, que no ha sido cumplido para el desarrollo de avances significativos en la ciencia y que, en cambio, puede bloquear nuestro trabajo, nuestra capacidad creativa e imaginativa**, pues por tratar de cumplir la "receta", el "Método" (con mayúscula), dejamos de aportar desde nuestra humanidad al conocimiento. Dicha desmitificación se expresa también en sus prevenciones sobre el papel de los científicos y los intelectuales en la sociedad: "¿Podemos continuar siguiendo el ejemplo de nuestros intelectuales, cuando sabemos que ellos acostumbran a reemplazar los temas humanos simples por modelos de sí mismos complejos e inútiles? ¿Podemos continuar aceptando sus proposiciones y sus visiones del mundo que no incorporan a los seres humanos y sí sus caricaturas teóricas, de las que ha sido eliminada la parte más importante de la vida humana, su subjetividad?" (Feyerabend, 2005, p. 16).

u. **Es posible dar una definición de ciencia que nos permita liberarnos de las ataduras de la racionalidad imperante, que responda a otras necesidades, que abra el horizonte a posibilidades distintas.**

Intentar definir *qué es la ciencia* "supone que todas las disciplinas científicas en todos los estadios de su historia tienen en común ciertos rasgos y que estos rasgos pueden ser identificados, descritos y comprendidos independientemente de la complejidad de las prácticas a que pertenecen. Ésta es una suposición completamente ingenua. Incluso una mirada superficial sobre el estado actual de las ciencias muestra una multitud de ideas, métodos, preferencias y aversiones que resiste todo intento de unificación teórica" (Feyerabend, 2005, p. 103).

Entonces, según el filósofo, la respuesta a la pregunta *¿qué es la ciencia?* no puede ser abstracta, ni restringir las investigaciones futuras:

“Todo lo que podemos decir es: éstas son las ideas existentes hoy (y habrá muchas más ideas conflictivas sobre ellas), éstas son las razones por las que algunos científicos las aceptan, éstas son las razones (frecuentemente muy distintas) por las que otros científicos las rechazan, éstas son las formas en que muchos científicos (pero, desde luego, no todos) delimitan y valoran la investigación. Pero nuevas ideas y nuevos modos de hacer ciencia pueden estar ya a la vuelta de la esquina” (Feyerabend, 2005, p. 105).

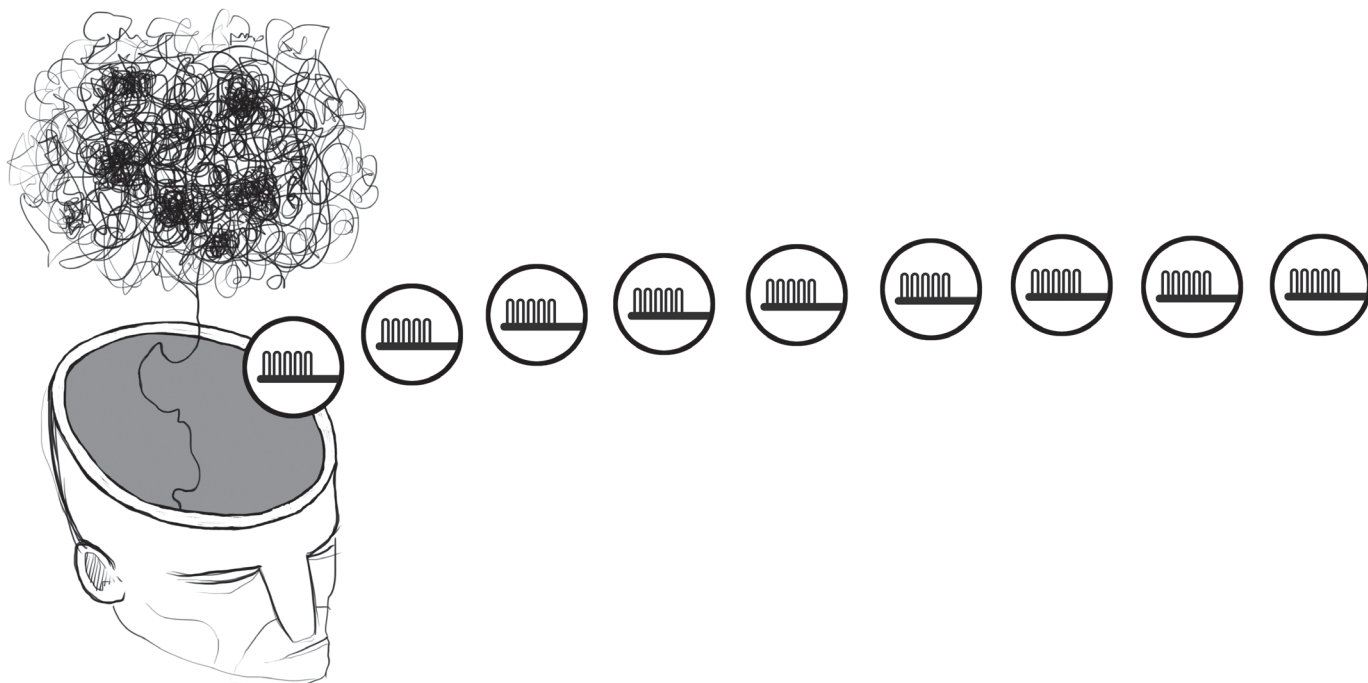
Los planteamientos de Paul Feyerabend que han sido reseñados podrían sintetizarse en los siguientes enunciados:

1. No existe un único método científico cierto e infalible que garantice el conocimiento de la verdad. No existe una verdad que develar y representar. Por ello la imaginación juega un papel importante en el trabajo científico.
2. El modelo de la ciencia (epistemología) es la negación de una actitud humanitaria.
3. El ideal de racionalidad que ha predominado no es el único existente. Feyerabend propone, justamente, un modelo de racionalidad caracterizado por considerar un error creer que el hombre solamente puede mejorar su suerte mediante un planteamiento razonado.
4. Las críticas de Feyerabend apuntan a una reivindicación de lo humano: dado que la ciencia es un producto del hombre, no puede perder su perspectiva humanista. Dado que el hombre debe poder ejercer su libertad, no tiene sentido que esté atado a condicionamientos que le impidan desarrollarse libremente y aportar desde su creatividad. El hombre tiene la capacidad de juicio y de selección y con ellas hace ejercicio de su libertad.
5. La desmitificación del modelo “ideal” de la ciencia pasa también por la desmitificación de los científicos y de los intelectuales.
6. No tiene sentido la oposición objetivo-subjetivo
7. No tiene sentido subvalorar las ciencias “blandas” frente a la supuesta exactitud de las ciencias “exactas” o naturales.
8. No tiene sentido exigirle a las artes y a la creación artística lo que ni siquiera cumplen las ciencias “exactas”.
9. No hay por qué oponer placer-disfrute a conocimiento-ciencia.
10. No es el arte el que debe asemejarse a la ciencia; es la ciencia la que debe reconocer sus similitudes con el arte. Estas similitudes son, justamente, las que le han permitido a muchos científicos promover cambios revolucionarios.

11. La idea de lo que significa el éxito científico debe discutirse, máxime cuando el peligro de una guerra con armas nucleares, el hambre, la pobreza, el fracaso en la lucha contra muchas enfermedades, el calentamiento global, entre otros, ponen en cuestión el éxito de la racionalidad imperante (la racionalidad científica de occidente).
12. Así como en un momento de la historia fue necesaria la subversión frente a las doctrinas de la iglesia y los preceptos de la teología, se hace necesaria la superación de la doctrinas de la ciencia exacta, objetiva, pura...
13. La ciencia moderna tiene en la universalidad su rasgo más importante. Feyerabend se pregunta “si la *hipótesis empírica* es correcta, es decir, si la experiencia puede ser considerada como verdadera fuente y fundamentación (base de contrastación) del conocimiento” (Feyerabend, 1989, p. 124). Con esta pregunta, sitúa en el plano de una hipótesis refutable lo que la ciencia ha considerado una verdad absoluta y con mayúsculas.
14. Finalmente, los cuestionamientos hechos por Feyerabend lo llevan a considerar que no tiene sentido seguir con los patrones establecidos y a proponer modos de proceder no convencionales, a saber:

- “No trabajar con conceptos estables” (Feyerabend, 1989, p. 36).

Proceder contrainductivamente, introduciendo, elaborando y propagando hipótesis que sean inconsistentes o con teorías bien establecidas o con *hechos* bien establecidos” (Feyerabend, 1989, p. 8). Para Feyerabend, la contrainducción no sólo es un hecho inevitable, sino que es “un movimiento legítimo y muy necesario en el juego de la ciencia” (Feyerabend, 1989, p. 49).



Aplicar el principio de proliferación: “Inventar y elaborar teorías que sean inconsistentes con el punto de vista comúnmente aceptado, aún en el supuesto de que éste venga altamente confirmado y goce de general aceptación” (Feyerabend, 1989, p. 22).

- La libertad no tiene por qué ser considerada como una vía de escape que se despliega únicamente en el arte, sino como una condición necesaria para hacer investigación desde una perspectiva humanista, como una posibilidad para descubrir y transformar el mundo en que vivimos.

Desde este punto de vista, no hay por qué separar el aprendizaje científico, del aprendizaje de la vida; el talento imaginativo juvenil para el arte, de los talentos para “el mundo en que vivimos” (Feyerabend, 1989, p. 22); las fantasías de la realidad; las artes de la ciencia. “Esta coincidencia de la parte (hombre individual) con el todo (el mundo en que vivimos), de lo puramente subjetivo y arbitrario con lo objetivo y legal, es para mí uno de los más importantes argumentos a favor de una metodología pluralista” (Feyerabend, 1989, p. 22).

Feyerabend se apoya en Mill, quien hace referencia a las ventajas y beneficios del pluralismo:

Según Mill, “las facultades humanas de percepción, juicio, capacidad diferenciadora, actividad mental, e incluso preferencia moral se ejercen solamente cuando se hace una elección (...) las potencias mental y moral, al igual que la muscular, sólo se mejoran si se usan. Las facultades no se ejercitan haciendo una cosa meramente porque otros la hagan, ni tampoco creyendo algo sólo porque otros lo crean (...) la unidad de opinión no es deseable, salvo que resulte de la más libre y completa comparación de opiniones opuestas, y la diversidad no es un mal sino un bien” (Feyerabend, 1989, p. 24). “Las creencias que consideramos de más garantía no tienen más salvaguardia que una permanente invitación a que se demuestre que son infundadas” (Feyerabend, 1989, p. 25). “Si no existiesen oponentes de todas las verdades importantes, sería indispensable inventarlos y dotarlos de los más fuertes argumentos que el más hábil abogado del diablo pueda invocar” (Feyerabend, 1989, p. 26).

- Formulación de hipótesis *ad hoc*.

Para resolver la discrepancia cualitativa entre teoría y hechos, algunos científicos como Newton formularon una hipótesis *ad hoc*; otros ignoran u olvidan los fallos: “El procedimiento usual es olvidarse de las dificultades, no hablar nunca acerca de ellas y proceder como si la teoría fuese impecable. Esa actitud es hoy muy común” (Feyerabend, 1989, p. 41).

Para Lakatos, citado por Feyerabend, “la *ad-hocidad* ni es despreciable ni está ausente del cuerpo de la ciencia. Las nuevas ideas (...) son por lo común casi enteramente *ad hoc*, y no pueden ser de otra manera. Y se perfeccionan solamente poco a poco, extendiéndolas gradualmente para aplicarlas a situaciones que estén más allá de su punto de partida” (Feyerabend, 1989, p. 78). Según lo reconoce Feyerabend, su propio análisis del material histórico recopilado lo lleva a apoyar la posición de Lakatos (Feyerabend, 1989, p. 70).



Estas sugerencias, que pueden parecer “escandalosas” (aplicar la contrainducción, la proliferación y el pluralismo, formulación de hipótesis *ad hoc*), resultan ser -desde el análisis histórico hecho por Feyerabend- un procedimiento normal en el surgimiento de descubrimientos científicos que han marcado un hito en la historia de la humanidad: “(...) podemos empezar por señalar que *ni una sola teoría concuerda con todos los hechos conocidos en su dominio*. Y la dificultad no se crea por rumores o por los resultados de procedimientos no sistemáticos. Se crea por experimentos y medidas de la más alta precisión y fiabilidad” (Feyerabend, 1989, p. 37).

Feyerabend no está de acuerdo con que la ciencia pueda y deba regirse por unas reglas fijas y tampoco con que la racionalidad de la ciencia consista en un acuerdo con dichas reglas. Para él, esta idea no es real porque responde a “una visión demasiado simple del talento de los hombres y de las circunstancias que animan, o causan su desarrollo” (Feyerabend, 1989, p. 122). Además de ello, la cuestiona porque “el intento de fortalecer las reglas levantará indudablemente barreras a lo que los hombres podrían haber sido, y reducirá nuestra humanidad incrementando nuestras cualificaciones profesionales” (Feyerabend, 1989, p. 122).

Ahora bien, ¿cómo liberarnos de esa idea cuestionada por Feyerabend? La respuesta se resume en dos puntos: (i) Estudiando la obra de los revolucionarios en la historia de la ciencia. Sus vivencias terrenales, sus dudas, sus atrevimientos, sus desfachateces, sus golpes de suerte, pueden ser más instructivos que la imagen intachable que se nos muestra de ellos. (ii) “Recordando que la separación existente entre las ciencias y las artes es artificial, que es el efecto lateral de una idea de profesionalismo que deberíamos eliminar, que un poema o una pieza de teatro pueden ser inteligentes a la vez que informativas, y una teoría científica agradable de contemplar, y que podemos cambiar la ciencia y hacer que esté de acuerdo con nuestros deseos” (Feyerabend, 1989, p. 122).

Richard Rorty: Conocimiento no es lo mismo que verdad. De la filosofía sistemática a la filosofía edificante¹¹

- a. Al interior de la filosofía tradicional se ha consolidado la idea del conocimiento en tanto representación exacta, “que resulta posible gracias a procesos mentales especiales e inteligible gracias a una teoría general de la representación” (Rorty, 2001, p. 15). Richard Rorty critica esta idea del conocimiento porque sugiere la existencia de ciertas clases de representaciones, ciertas expresiones y ciertos procesos que se consideran ‘básicos’, ‘privilegiados’ y que ‘tienen carácter de fundamento’, frente a otros que no lo son. Su cuestionamiento radica en que, para él, sólo es posible determinar cuáles elementos son básicos a partir de un conocimiento previo de toda la estructura dentro de la que ocurren estos elementos.

Además de lo anterior, la noción de ‘representación exacta’ (elemento por elemento) no puede sustituir “la realización con éxito de una práctica” (Rorty, 2001, p. 290). En ese sentido, la elección de los elementos depende de la comprensión de la práctica, en vez de que la práctica sea “legitimada por una reconstrucción racional a partir de

elementos” (Rorty, 2001, p. 290). Como consecuencia de ello, es imposible evitar lo que él denomina el ‘círculo hermenéutico’, “pues para poder entender las partes de una cultura, teoría, lenguaje o cualquier otra cosa desconocida, necesitamos saber algo sobre cómo funciona todo el conjunto; de la misma manera, no podemos captar cómo funciona todo el conjunto si no tenemos alguna comprensión de sus partes (Rorty, 2001, p. 290).

- b. La aspiración a configurar una teoría general del conocimiento se explica por la necesidad de contar con un conjunto de fundamentos que nos den seguridad y nos ahorren la toma de decisiones. **La hermenéutica se propone entonces como un camino que abre paso a la autonomía:**

“La idea de que un armazón neutro y permanente cuya ‘estructura’ puede mostrar la filosofía es la idea de que los objetos que van a ser confrontados por la mente, o las reglas que constriñen la investigación, son comunes a todo discurso, o al menos a todo discurso que verse sobre un tema determinado. Así, la epistemología avanza partiendo de la suposición de que todas las aportaciones a un discurso determinado son conmensurables” (Rorty, 2001, p. 288). En contraste, Rorty presenta la hermenéutica como “una expresión de esperanza de que el espacio cultural dejado por el abandono de la epistemología no llegue a llenarse —que nuestra cultura sea una cultura en la que ya no se siente la exigencia de constrictión y confrontación. La hermenéutica es en gran parte una lucha contra esta suposición” (Rorty, 2001, p. 288).

- c. Mientras para la epistemología el acuerdo es el punto de partida —que debe ser descubierto-, en la hermenéutica el acuerdo es el punto al que se aspira llegar.

“La idea dominante de la epistemología es que para ser racional, para ser plenamente humano, para hacer lo que debemos, hemos de ser capaces de llegar a un acuerdo con otros seres humanos. Construir una epistemología es encontrar la máxima cantidad de terreno que se tiene en común con otros. La suposición de que se puede construir una epistemología es la suposición de que ese terreno existe” (Rorty, 2001, p. 288). En contraste, “la hermenéutica ve las relaciones entre varios discursos como los cabos dentro de una posible conversación que no presupone ninguna matriz disciplinaria, que una a los hablantes, pero donde nunca se pierde la esperanza de llegar a un acuerdo mientras dure la conversación. No es la esperanza en el descubrimiento de un terreno común existente con anterioridad, si no *simplemente* la esperanza de llegar a un acuerdo, o, cuando menos, a un desacuerdo interesante y fructífero” (Rorty, 2001, p. 289).

- d. Si para la epistemología ser racional consiste en encontrar el conjunto adecuado de términos a que deberían traducirse todas las aportaciones para que sea posible el acuerdo” (conmensurabilidad), para la hermenéutica “es estar dispuesto a abstenerse de la epistemología —de pensar que haya un conjunto especial de términos en que deben ponerse todas las aportaciones a la conversación- y estar dispuestos a adquirir la jerga del interlocutor en vez de traducirla a la suya propia” (Rorty, 2001, p. 290).

e. La definición del objeto de la hermenéutica se basa en la distinción entre discurso “normal” y discurso “anormal”, definidos por Rorty en los siguientes términos:



“El discurso normal es aquel que se realiza dentro de un conjunto admitido de convenciones sobre lo que debe tenerse por aportación relevante, lo que debe tenerse por respuesta a una pregunta y lo que debe tenerse por un buen argumento a favor de esa respuesta o una buena crítica contra la misma. El discurso anormal es lo que ocurre cuando interviene en el discurso alguien que ignora estas convenciones o que las deja de lado (...) No hay ninguna disciplina que lo describa, lo mismo que no hay ninguna disciplina dedicada al estudio de los imprevisibles o de la ‘creatividad’ (...). La hermenéutica es el estudio de un discurso anormal desde el punto de vista de un discurso normal —el intento de dar cierto sentido a lo que está pasando en un momento en que todavía no estamos seguros sobre ello como para hacer un descripción y, por tanto, para comenzar su explicación epistemológica” (Rorty, 2001, p. 292).

f. La noción de objetividad y subjetividad no es consecuencia de la existencia de una verdad que el conocimiento refleja, sino que surge de un acuerdo entre personas que han discutido racionalmente. Esto es algo que la epistemología tradicional sólo ha admitido de manera ocasional. Rorty hace una síntesis de las nociones de objetividad y subjetividad que han resultado de dicha discusión racional, pero que él, por supuesto, cuestiona.

En un primer sentido, se habla de objetivo cuando existe un acuerdo en una concepción que es el resultado de un argumento “no perturbado por consideraciones irrelevantes” (Rorty, 2001, p. 303), o cuando se trata de una teoría que ha sido ampliamente discutida y que, como consecuencia de ello, es elegida por un consenso entre los que la han discutido de forma racional (Rorty, 2001, p. 307).

A este primer sentido de “objetivo”, le corresponde un sentido de “subjetivo”: “Una consideración subjetiva es aquella que ha sido dejada de lado, o lo sería, o debería serlo, por las personas que han participado en la discusión de forma racional —la que se considera, o debería considerarse, que es irrelevante para el objeto material de la teoría”. (Rorty, 2001, p. 307). Una consideración subjetiva sería entonces aquella que plantea lo que otros consideran “fuera de lugar” (Rorty, 2001, p. 307). Alguien que insista en introducir consideraciones subjetivas “está convirtiendo la investigación normal en un discurso anormal. Que una consideración sea subjetiva, en este sentido, es sencillamente que sea poco conocida” (Rorty, 2001, p. 307).

En un segundo sentido, “objetivo” es lo que representa las cosas que están fuera, tal como son (Rorty, 2001, p. 303). Lo “subjetivo”, por su parte, se asocia únicamente con el producto de lo que hay “aquí dentro (en el corazón, o en la ‘confusa’ porción de la mente que no contiene representaciones privilegiadas y, por tanto, no refleja exactamente lo que hay ahí fuera)”. En este sentido, mientras lo subjetivo va asociado con lo ‘emocional’ o lo ‘fantástico’, lo que es producto del entendimiento (lo objetivo) puede reflejar de manera idéntica los objetos externos mismos (Rorty, 2001, p. 307).

g. El paso del “encontrar” o “descubrir” lo ya existente al “hacer” o “construir” representa el paso de la idea de un sujeto observador de la realidad -que pretende representarla de la manera más exacta-, a un sujeto activo. Es también el paso de la epistemología que intenta “hacer commensurables todos los discursos traduciéndolos a un conjunto de términos preferido” (Rorty, 2001, p. 316), a la hermenéutica en tanto forma de conocer que busca la comprensión, más allá de la explicación predictiva.

h. No existe una “verdad”, en cuanto representación exacta de la “realidad”. La verdad no es otra cosa distinta a “lo que nos resulta más conveniente creer (...). La idea de ‘representación exacta’ no pasa de ser un cumplimiento automático y sin contenido que hacemos a las creencias que consiguen ayudarnos a hacer lo que queremos hacer” (Rorty, 2001, p. 19). Rorty plantea, siguiendo a Gadamer, que “la hermenéutica no es un método para conseguir la verdad que encaje en la imagen clásica del hombre” (Rorty, 2001, p. 323) y que la investigación objetiva –aunque es posible y muchas veces real- es sólo alguna de las formas existentes de describirnos a nosotros mismos (Rorty, 2001, p. 326).

i. El principal propósito de la hermenéutica es romper con la idea clásica de los seres humanos, según la cual la esencia del hombre se encuentra en descubrir esencias y reflejar con exactitud el universo que nos rodea (Rorty, 2001, p. 323). Sólo abandonando esta idea se podrá dejar de lado una filosofía cuyo centro esté en la epistemología.

j. Eliminada la idea de que el hombre es un descubridor de esencias, Rorty propone la idea de un hombre como auto-creador, cuya principal tarea es redescibirse a sí mismo (Rorty, 2001, p. 324). Así, el interés del ser humano no es el conocimiento de hechos como un fin en cuanto tal, sino la posibilidad de enriquecer sus expresiones sobre sí mismo.

Rorty propone el término *edificación* para denominar “ese proyecto de encontrar nuevas formas de hablar que sean más interesantes y provechosas. El intento de edificar (a nosotros mismos y a los demás) puede consistir en la actividad hermenéutica de establecer conexiones entre nuestra propia cultura y alguna cultura o periodo histórico exóticos o entre nuestra propia disciplina y otra disciplina que parezca buscar metas inconmensurables con un vocabulario inconmensurable. Pero puede consistir también en la actividad ‘poética’ de elaborar esas metas nuevas, nuevas palabras o nuevas disciplinas, a lo que seguiría, por así decirlo, lo contrario de la hermenéutica: el intento de reinterpretar nuestros entornos familiares en términos, no familiares, de nuestras nuevas invenciones (...)” (Rorty, 2001, pp. 325-326).

k. A partir de lo anterior, Rorty hace una distinción entre dos tipos de filosofía: una *filosofía sistemática* (o tradicional) y una *filosofía edificante* (también llamada por él pragmática o periférica).

Los filósofos sistemáticos “seleccionan un área, un conjunto de prácticas, y la consideran como el paradigma de la actividad humana” (Rorty, 2001, p. 331); tienen como objetivo principal el conocer, es decir, la posesión de “creencias verdaderas justificadas (...), tan intrínsecamente convincentes que hacen innecesaria la justificación” (Rorty, 2001, p. 331). Como los grandes científicos, construyen para la eternidad y “quieren colocar su materia de estudio en el camino seguro de la ciencia” (Rorty, 2001, p. 334).

Los filósofos edificantes desconfían “ante la idea de que la esencia del hombre es ser un conocedor de esencias” (Rorty, 2001, p. 332); formulan “dudas sobre el progreso” (Rorty, 2001, p. 332); no tienen certezas absolutas; consideran que una “creencia verdadera justificada” puede ser únicamente la “conformidad con las normas del momento” (Rorty, 2001, p. 332); consideran el triunfo de la razón como una superstición; para ellos el vocabulario más reciente, derivado del último descubrimiento científico, no “expresa representaciones privilegiadas de las esencias [sino que] constituye apenas uno entre muchos vocabularios posibles con que se puede describir el mundo” (Rorty, 2001, p. 332); son escépticos “hacia la filosofía sistemática y hacia todo el proyecto de conmesuración universal” (Rorty, 2001, p. 334); “son intencionalmente periféricos” y construyen en beneficio de su generación (Rorty, 2001, p. 334). Finalmente, los filósofos edificantes no se proponen expresar opiniones, sino que son interlocutores en una conversación. La sabiduría —que construyen— no consiste en encontrar el vocabulario correcto para representar una esencia; es la sabiduría práctica para participar en una conversación. En ese sentido, la filosofía edificante tiene como propósito fundamental mantener viva la conversación y hacer que siga por nuevos caminos. Filosofía edificante significa amor a la sabiduría, en tanto “intento de impedir que la conversación degenera en investigación, en un intercambio de opiniones” (Rorty, 2001, p. 336). Por ello, el filósofo edificante no se abroga un derecho de superioridad ni de preferencia frente a los demás actores que participan en la conversación.

l. La obtención de la “VERDAD” es una meta imposible, indeseable y sin sentido para la humanidad. Incluso considerando que fuera posible determinar un conjunto completo de leyes para hacer predicciones (sobre acciones, pensamientos, teorías, poemas, etc.) y formular descripciones completas y “objetivas” de todos los seres humanos, no se lograría representar “toda la ‘verdad objetiva’ sobre los seres humanos, ni todo el conjunto de predicciones verdaderas sobre ellos” (Rorty, 2001, p. 350).

m. El conocer “no es algo que tenga una esencia, que debe ser descrita por científicos o filósofos”: es más bien el derecho a creer, de acuerdo con un conjunto de normas vigentes. Y la conversación es “el contexto último dentro del cual se debe entender el conocimiento”. Este concepto permite un desplazamiento en el centro de atención: de la relación entre seres humanos y sus objetos de investigación, a la “relación entre criterios alternativos de justificación” y luego a los cambios que han tenido dichos criterios a lo largo de la historia intelectual (Rorty, 2001, p. 351).

En síntesis, a partir de las tesis seleccionadas, puede decirse que Rorty:

1. Se opone a la existencia o la posibilidad de (re)estructuración de un marco de referencia permanente y neutral para la investigación.
2. Afirma que no existe lo que suele denominarse una “verdad”, en tanto representación exacta de la “realidad”.
3. Ante la imposibilidad de la conmensurabilidad, abanderada por la epistemología, propone abrirle paso a la hermenéutica.
4. Hace una distinción entre epistemología y hermenéutica, partiendo de la diferenciación entre discurso normal y discurso anormal. Con ello no pretende que la hermenéutica se forje como sustituto de la epistemología, ni plantear una dicotomía insalvable entre ellas. Se trata, más bien, de exponer los límites de cada una y su pertinencia en distintos contextos y para diferentes propósitos.
5. Propone la figura del filósofo edificante —construida desde las posibilidades que abre la hermenéutica— como alternativa a la del filósofo sistemático, el cual actúa desde los principios de la epistemología.
6. Considera que el filósofo debe dejar de ser visto como alguien ubicado en una situación privilegiada con respecto al conocer. No hay por qué considerar que su voz deba tener un derecho preferente a la atención con respecto a los demás participantes en la conversación.
7. Las cuestiones de las que se ha ocupado la filosofía son resultado “de accidentes históricos”, “giros que ha tomado la conversación” (Rorty, 2001, p. 352). No deben ser entendidas como el resultado decantado de una teoría general del conocimiento.
8. Desde el punto de vista hermenéutico, la adquisición de la verdad pierde primacía. En ese sentido, se convierte en uno —entre varios— componentes de la educación.

Breves derivaciones: resituar la ciencia y la filosofía... Repensar la educación

Como puede verse a lo largo de la síntesis realizada, ambos autores acometen una suerte de “radiografía” o “disección” conceptual que pone en evidencia las implicaciones de usar una cierta terminología, un determinado léxico o vocabulario. De algún modo, a lo largo del presente texto se ha mostrado cómo detrás del uso de un conjunto de términos se expresa toda una serie de concepciones del mundo, del hombre, del sentido de su existencia y de los alcances de sus invenciones, entre ellas la racionalidad científica.

Para finalizar este artículo, presento una serie de ítems que desde la perspectiva aquí adoptada deberían ser tenidos en cuenta en el campo educativo. Aunque todas las tesis expuestas a lo largo del documento son pertinentes para el trabajo en educación, quiero insistir en las que considero más significativas, pues es poco común que se reflexione sobre ellas en nuestro ámbito.

1. El modelo del método científico ha tenido una presencia preponderante en los distintos niveles de la educación. A la luz de lo planteado por Paul Feyerabend y Richard Rorty, es necesario encaminar el quehacer educativo hacia la desmitificación de dicho modelo, lo cual haría posible:
 - Ponderar los desarrollos científicos a lo largo de la historia y entenderlos dentro del contexto en que se presentaron.
 - Relativizar y debatir los avances y “éxitos” actuales de la ciencia.
 - Incentivar el sentido crítico en los estudiantes de tal manera que puedan asumir posiciones frente a las voces de los especialistas.
 - Romper con las engañosas oposiciones entre teoría y práctica, arte y ciencia, objetividad y subjetividad, placer y conocimiento.
2. Es importante no perder de vista que el ser humano es el actor del desarrollo científico, algunas veces a partir de y otras veces *a pesar del* modelo epistemológico.
3. Es necesario reconocer la existencia de racionalidades distintas a la de la ciencia. Esto se aplica tanto al conocimiento de la sociedad como a la incorporación de tales racionalidades al interior de las prácticas pedagógicas.
4. La apuesta de la educación debería ser la de promover la autonomía, la posibilidad y la necesidad de hacer elecciones, y no la construcción de certezas que impidan o hagan innecesario pensar.
5. Los maestros tenemos como reto asumir las posturas de la filosofía edificante descrita por Rorty. Así como los filósofos edificantes renuncian a buscar y difundir una verdad que reconocen como inexistente, así los profesores debemos dejar el pedestal, para motivar y continuar una conversación que no necesariamente debemos iniciar nosotros. Esta mirada se deriva también de la postura de Feyerabend, quien explícitamente renunciaba en su obra a adoctrinar a sus estudiantes y prefería incentivar en ellos la capacidad de la duda.
6. Más que enseñar paradigmas (de la filosofía, de las ciencias, de las disciplinas o de las artes), es importante motivar a cuestionarse sobre los motivos para filosofar, para investigar, o para crear.
7. Formar para la investigación tiene sentido, siempre y cuando investigar constituya una práctica humana, de auto-reconocimiento y auto-creación, donde no aspiremos a ser espejos de una imagen de la realidad que no existe ni nunca ha existido. Por ello es preferible sembrar una “vocación” hermenéutica a enseñar “el” método.
8. Deberíamos negarnos a una educación supra especializada, que subvalora la creatividad, la imaginación y la osadía, y ensalza el “rigor” de las ciencias “exactas”, como si en el desarrollo de éstas no hubiese sido clave ser creativo, imaginativo y osado. Deberíamos negarnos, también, a una educación que desconozca la diferencia como parte esencial del ser humano.
9. En general, es importante incentivar una actitud permanente de sospecha (no olvidar que toda tesis es susceptible de ser tratada como hipótesis). Actitud fundamentada en el ejercicio de una lectura crítica que es -en últimas- como tiene que ser toda lectura.

Notas

- ¹ Profesora de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. Comunicadora Social, Licenciada en Música, Magister de Comunicación y Diseño Cultural. Actualmente es candidata a doctora en Ciencias de la Educación de Rudecolombia, Universidad Tecnológica de Pereira. Su tesis doctoral, inscrita en la línea Pensamiento Educativo y Comunicación, se titula “Cultura escrita en el ciberespacio: ¿nuevos conocimientos, nuevos conceptos, nuevas prácticas?”
- ² La cursiva es del autor.
- ³ La cursiva es del autor.
- ⁴ Feyerabend cita aquí a John Stuart Mill, en Mrashall Cohen, *The Philosophy of John Stuart Mill*, Modern Library, New York, 1961, p. 258).
- ⁵ La cursiva es del autor.
- ⁶ La cursiva es del autor.
- ⁷ Al final del fragmento, Feyerabend cita a Hegel, en *Studienausabe*, sf. La cursiva es del autor.
- ⁸ La cursiva es del autor.
- ⁹ La cursiva es del autor.
- ¹⁰ La cursiva es del autor.
- ¹¹ Para esta parte del artículo, se reseñan los capítulos VII y VIII del libro *La Filosofía y el espejo de la naturaleza*.

Referencias

- Feyerabend, P. (1989). *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona: Editorial Ariel (primera edición: 1974).
- Feyerabend, P. (2005). *Adiós a la razón*. Madrid: Editorial Tecnos (primera edición: 1984).
- Rorty, R. (2001). *La Filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Editorial Cátedra (primera edición: 1979).

Recibido: noviembre 15 / **Aprobado:** noviembre 28 de 2014